

# EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVIII. MADRID 6 AGOSTO 1898. NÚM. 32

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Ruiz, 4, bajo.

### EL ENEMIGO EN CASA

#### CARTA Á NAKENS

Mi querido Nakens: en hombre tan de línea recta, tan fuera de convencionalismo como usted, verdadero naturalista de la política, aunque noblemente romántico en los resultados, igualmente implacable para todos los dogmatismos, así para el de Necesidad como para el de Pablo Iglesias, é igualmente menospreciador de todas las demagogías, por sentirse muy revolucionario y muy democrata, pero también muy autoritario y muy puesto en punto de seriedad, me sorprende advertir el estado de espíritu que revelan estas líneas de EL MOTÍN:

(Aquí el artículo *Al gobierno*, publicado en el número anterior.)

Usted dice eso, y yo me permito responderle: supongamos exterminado nuevamente el carlismo; pero, aparte el hecho material de los fusiles que matan sin necesidad de razones ni filosofías, ¿qué ideas opondremos á las ideas? ¿Que pasiones á las pasiones? ¿Dónde está ya la vieja fórmula democrática? ¿Cuántos voluntarios de la libertad irían á morir por Sagasta?

En la primera guerra civil combatió la esperanza con el pasado: desde los moderados de Martínez de la Rosa y Toreno á los radicales y progresistas de Mendizábal y Espartero, toda la línea trazada frente al carlismo despedía torrentes de luz. Verdaderamente el choque era de dos mundos. Se comprende entonces aquella campaña terrible: una España nueva disputaba palmo á palmo no sólo el dominio del territorio nacional; antes que todo el de las almas.

No habían claudicado las teorías ni los hombres, unos y otros conservaban fe y virginidad; la mariposa liberal no había perdido el dorado polvo de sus alas.

En la segunda guerra alentaba otra revolución mas grande y más profunda que la representada por la muerte de Fernando VII... Ya no eran cristinos y carlistas: no eran la monarquía parlamentaria y el régimen personal los que se hallaban en frente: el liberalismo llamábase democracia; los doctrinarismos de las viejas escuelas y de los viejos partidos, la política del «término medio» moderado ó progresista, con su libertad bien entendida y su religión oficial y su servicio militar privilegiado y su matrimonio canónico y su propiedad individualista y su centralización absorbente y su arbitrio ministerial, había cedido plaza á una política renovadora, atrevida, última palabra del «derecho y de la justicia.»

¡Abajo las quintas! ¡Viva el Jurado! ¡Abajo

los comsumos! ¡Viva la milicia nacional! Nada de fueros ni prerrogativas. Libertad de conciencia. Libertad de pensamiento. Dignificación del trabajo y del trabajador. Y al rededor de los que así clamaban, descendidos de un nuevo Sinaí, iba delirante y ansioso el pueblo. Ellos eran la llama bíblica, la llama simbólica, siempre avanzando. El pueblo con su fe hacía también su marcha trabajosa hacia Canaan... Y se luchaba, y se moría con amor con rabia: cuerpo á cuerpo, odio con odio.

El voluntario de Estella electrizaba á España, y Rios Rosas, trasladando al lienzo parlamentario, la figura del héroe, volvía loca de entusiasmo á una Cámara en que hasta entonces habían resonado como rugidos de león enfermo sus voces de tribuno vencido.

... ¿En qué han quedado tales historias, amigo Nakens? ¿De qué manera podría Sagasta contarnos el lance sublime del voluntario de Estella? ¿Qué? ¿No ha volado hace mucho tiempo la mano de Sagasta el polvorín de la Estella liberal y democrática? Y no lo ha volado para que la ciudad no sea del enemigo, sino para que entre más fácilmente. ¿Por qué no ha dado Sagasta reformas á Filipinas? El lo sabe y los frailes también. ¿Quién ha restablecido la asignatura de Religión en los Institutos? Un gobierno de Sagasta. ¿Quién ha dado al Vaticano la triste vela que el cardenal Rampolla ha llevado en nuestro entierro? El Sr. Sagasta. ¿Quién entrega al obispo de Madrid una millonada para contruir un seminario? El Sr. Sagasta también.

¿Quién puso todo el agua posible en el vino del matrimonio civil? El Sr. Alonso Martínez vertió el jarro, pero el Sr. Sagasta lo llenó en la fuente. ¿Quién nos somete á la censura, nos sofoca y nos ahoga de modo que en la más grande cuestión que puede afectar á un pueblo (una guerra con el extranjero) no sea posible que la nación haga oír su voz ni haga valer su voto?

Vea usted, mi querido Nakens, vea usted en la Presidencia á Sagasta; allí, con el dedo sobre el labio, parece imponernos á todos el silencio que nunca acaba, el sueño que reposa sobre la muerte...

¿Hay bancarrota igual á la que asistimos? ¿Es esto democracia? ¿Es España esto?

No, amigo Nakens, y la obra de Sagasta es de aquellas que no tienen remedio: ha hecho del país un gran indiferente que todo lo aguanta, y esa indiferencia va á ser—como diría el Sr. Sagasta—el arma de dos filos que acabe hasta con la sombra, con la vana sombra de aquello que se llamó con música del *Himno de Riego*, Libertad, y con música de *La Marsellesa*, Democracia.

JULIO BURELL

### EL TOQUE DE DIANA

#### CARTA Á BURELL

Mi querido Burell: Gracias por sus elogios. Si usted leyera constantemente EL MOTÍN. no le sorprendería el estado actual de mi ánimo; es el de siempre, acentuado de un año acá por las enseñanzas extraídas de la historia contemporánea al repasarla para escribir los folletos *Los Crímenes del carlismo*.

No; yo no he dejado un día de pedir el exterminio del carlismo, por estar persuadido de que nada será España mientras no lo lleve á cabo. Exterminado, no nuevamente, como usted dice, pues nunca lo fué, sino por vez primera, podríamos entregarnos tranquilos á trabajar en la regeneración y prosperidad de la patria, lo que no hemos podido hasta ahora.

Hace más de 60 años que el carlismo es la rémora del progreso, el obstáculo para la paz. Por él no ha logrado la libertad desarrollarse ni afirmarse; por él los gobiernos no se han atrevido á establecer sobre sólidas bases el derecho moderno.

Mientras haya carlismo será imposible nuestro desenvolvimiento político ni económico, porque habrá masas ignorantes, intransigencias feroces, persecuciones indignas, clérigos batalladores, aventureros latro-facciosos, guerras civiles prolongadas, estériles é inhumanas.

El carlismo dificulta todo adelanto político y social, malea el régimen parlamentario, escluye la libertad religiosa, impide que nos fortalezcamos y desarrollemos, y nos relega á la categoría de nación decaída, débil, casi inerte...

Si el carlismo fuese verdaderamente un partido de ideas, nuevo, de intereses nacionales, se haría mal en destruirle, por no privar á España de un elemento que la animase y robusteciese; pero el carlismo nada de esto es, si no una agrupación de intereses egoístas, de vanidades repugnantes, de odios irreductibles y de rutinas seculares que nos deshonoran, debilitan y empobrecen. Por esto deseo su exterminio, por esto lo pido, por esto tendría á honra contribuir á lograrlo; el exterminio en verdad y en espíritu.

¿Que cuales ideas opondremos á las suyas? Las nuestras; esas que usted dice que sirvieron para combatirlo del 33 al 40 y del 72 al 76; esas que, por no haber sido aplicadas aun con lealtad ni sostenidas con energía, están casi vírgenes en España. ¿Que cuales pasiones opondremos á sus pasiones? La del odio al pasado y la del amor al porvenir, enjendradoras de santas cóleras que llevan al sacrificio.

Nada importa que las teorías y los hombres hayan claudicado. Culpa de éstos es, no de las ideas: otros vendrán que las enderecen y las practiquen.

De Sagasta no hablemos. ¿Para qué? Si algún día nos diese el honrado capricho de agarrar criminales políticos, él sería el primero en la lista por mi voto, y nunca mayor justicia se hubiese mandado hacer. ¿Pero es que Sagasta ha llenado de podredumbre á España, ó es que representa sencillamente la parte de España podrida? Creo lo último. Y siendo así, ¿por qué no atacar la causa á la vez que el efecto? Si no fuésemos lo que somos, ¿habría podido él ser lo que es? Sus puñaladas trapeas á la libertad, antes que acto de valor suyo, parecen producto de un hábil cálculo sobre nuestra indiferencia ó nuestra cobardía. . .

Hace unos meses, abatido de cuerpo y más aún de espíritu, después de una noche en que desfilaron por mi memoria recuerdos tristes y esperanzas fallidas, viendo negruras en el presente y sombras en el porvenir, salí apenas alboreaba de la casa del barrio de Argüelles en que ahora vivo, en dirección á la plaza del Dos de Mayo, donde tenía la redacción.

Mis impresiones dolorosas se aumentaron al ver tres mujeres y una niña, harapientas y feas, entre inánimes y soñolientas, recogiendo en la esplanada del paseo de Areneros los exiguos restos aprovechables del kock de no sé qué fábrica cercana que diariamente los vierte allí mezclados con toda clase de basuras. ¿Se habían anticipado á las que se disputan aquel botín de á 15 ó 20 céntimos después de rebuscar cuatro ó cinco horas! Indudablemente, pensé, la miseria no tiene redención!

Cuando hacía sobre este desolador tema



apocalípticas consideraciones, vibrante rumor de notas agudas llega á mis oídos; extraño sacudimiento conmueve todo mi ser, al par que se alza ante mí vivo y potente el pasado; efluvios de juventud olean mi frente; y todos los nobles anhelos sentidos y todos los generosos intentos malogrados invaden en tropel mi cerebro, empujados por las notas de la diana de caballería que salían alegres y belicosas del próximo cuartel del Conde Duque.

Sí, era la misma; la diana que me despertó la primera noche que dormí en el cuartel; la que me lanzó tantas veces de manera brusca á la alegría de vivir; la que me enseñó que hay que pedirle al esfuerzo constante la satisfacción de la necesidad diaria.

A sus ecos se animaron todas las ideas elevadas que siempre formaron mi encanto, algunas amortiguadas y silenciosas tiempo hacía. Y me ví entrando en Madrid por la puerta de San Vicente poco antes de la revolución de Septiembre ostentando los galones de cabo y soñando con trabajar sin descanso hasta alcanzar un nombre... Luego surgió la revolución con su arremeter brioso, pero generosa en demasía y romántica hasta el suicidio... luego la República, más honrada que práctica; luego, la restauración.

Y mientras yo así pensaba, la diana proseguía, sintiéndome rejuvenecido al ver resucitados los anhelos misteriosos que detienen dulcemente la respiración al subir del pecho en oleadas de amor hacia los que padecen; y que las energías apagadas y los arranques extinguidos acudían presurosos á ponerse á las órdenes de mi voluntad.

Y en medio de esto, y por saludable contraste, sentía vergüenza de mis dudas, de mis vacilaciones, de mis decaimientos, y hasta me juzgaba criminal por haber pensado un instante en que todo estaba perdido, en que para España no había redención, siendo así que bastaban las notas lanzadas por unos clarines para transformar en el hombre de siempre al que desconfiaba ya de sí propio, lo veía todo oscuro, y casi se arrepentía de una labor tan constante como honrada, tan dura como agena á todo interés mezquino.

Se apagaron las últimas notas mucho antes de que yo dejase de oirlas, y continué mi camino animoso, robustecido, esperanzado...

Y desde entonces, cada vez que me acomete un desfallecimiento, me acerco muy temprano al cuartel del Conde Duque, y aguardo con el ansia que el amante á su amada á que resuenen las primeras notas de la diana; y al oirlas de nuevo, vuelvo á sentir lo que sentí hace meses, y hago provisión de fuerzas físicas, morales é intelectuales para unos cuantos más.

Y prosigo mi obra solo, aislado, seguro de que no será perdida. Y de que no lo es, pruébalo bien el que á lo mejor viene una voz amiga como la de usted á confortarme diciéndome: «leemos lo que escribes, sabemos cómo piensas, y, aunque sea para contradecirte, queremos hacer llegar á ti el eco de nuestras simpatías.»

Dispénseme usted, Burell, que al contestar á su carta pesimista, haya hablado de mí. Lo he hecho únicamente por sacar esta deducción:

Si yo, lleno de experiencia y pudiendo razonar mis desengaños, renazco á nueva vida al escuchar las notas de la diana, ¿cómo no ha de resucitar el pueblo español á la palabra mágica *libertad*, que tantos sacrificios le recuerda, tantas glorias le ha dado y tantas venturas le promete? ¿Qué son ni qué valen ante lo que ella es y simboliza, las traiciones de los Sagastas mayores y menores?

Que todo el que tenga una palabra que decir la diga y una pluma que mover la mueva, y esta España indiferente por las decepciones, abatida por el infortunio, arruinada por la in-

justicia, se sentirá conmovida y se levantará animosa al ver en alto la enseña de la libertad. Las pelladas de cieno que le han tirado sus hijos predilectos, no han podido ocultar á sus ojos las honrosas manchas de sangre ni los gloriosos desgarrones que la adornan.

La prensa puede hacer mucho en esto; más que ninguna institución ni organismo. Cumpla esa gran misión y no dude del éxito, que alcanzará completo solamente con acertar en la proporción que se ha equivocado ahora.

Un aplauso anticipado á los que, como mi amigo Burell, tienen derecho por su talento á ir en la vanguardia del ejército redentor.

JOSÉ NAKENS

## LOS CRÍMENES DEL CARLISMO

### PRIMERA HAZAÑA

Sonó por fin la hora de cumplirse las profecías, de justificarse los elogios, de realizarse las esperanzas, y el futuro héroe de tantas fugas se dirigió á la frontera de la patria que el cielo, en sus altos designios, había tenido la previsión de crear para que él se dignase salvarla.

La plaza de Figueras, impaciente por anticiparse á todas las de España en lo de ver su suelo hollado por la planta del gran rey, sólo aguardaba su venida para entregarle las llaves.

En Julio de 1869 se instaló Carlitos cerca de Perpignan en casa de Mad. Villanova, y allí aguardó entre obsequios y distracciones á que de Figueras saliesen, con palio ó sin él, (en esto no reparaba) á depositar las llaves en sus reales manos.

Mientras tanto, y para que el tiempo no se hiciese el remolón ante su natural impaciencia, salió un día con varios acompañantes de paseo por un sitio enteramente solitario, y al decirle uno de aquellos: «este es ya territorio español.» conmovióse su temperamento belicoso, sintió bullir con más fuerza en las venas su sangre valerosa, y sacando denodadamente un revolver, disparó, unos dicen que al aire, y otros que á un alcorcho. ¡El fratricida!

¡Aquel ósculo de paz que dió á España, debió repercutir con eco sangriento en el corazón de las madres españolas!

Después de la homérica hazaña, volvióse.

... como vuelve el conde á Toledo vencedor,

al cuartel real de Mad. Villanova, ahito de gloria y cargado de laureles. Esperó unos días á ver si llegaban las llaves, que no llegaron, ó por lo menos 300 á 400.000 soldados españoles á rogarle que se dignara conducirlos á la victoria, los que tampoco parecieron, y regresó á París llevando por trofeos, no la espada del rey enemigo muerto en franco y noble lid, sino unas cuantas piedrecitas recogidas en territorio español.

### UN CALAINOS CARCA

Aquella heroicidad, que eclipsó cuantas en historias se relatan, corrió por toda España. Un poeta de la causa, no pudiendo resistir los torrentes de inspiración que inundaban su cerebro, enristró la *pénola* y perpetró un romance, que sirvió durante algún tiempo de pasto á la insaciable voracidad de los retretes:

«Aún no ha despuntado el día,  
aún está el mundo en tinieblas.»

El romancista describe luego á dos jinetes que atraviesan las cumbres del Pirineo, y prosigue:

«Uno de ellos es mancebo,  
pero parece un atleta;  
mejor mandoble que espada  
debe manejar su diestra.

Después de andar largo trecho,  
se detiene el de la izquierda:  
—Aquí termina la Francia,  
dice, y aquí España empieza.  
—¡Noble patria de mis padres,  
bendita, bendita seas!

Así exclama el caballero  
con emoción; salta en tierra,  
dobla al punto la rodilla,  
se inclina, y el suelo besa.

Obra es todo de un momento,  
y, recogiendo las riendas,  
vuelve á montar á caballo,  
y exclama altivo: «A Figueras.»

Más adelante dice el poeta, que el mancebo del mandoble, prevenido por un leal confidente, se vió

precisado á volver grupas, dando á España lo que desde aquel memorable día dió siempre al peligro: la espalda.

Pero sus admiradores, no contentos ni con la hazaña del tiro al alcorcho, ni con el romance del bardo carca, hicieron correr la fábula de que había llegado valerosamente hasta las puertas de Figueras, conversando y hasta fumando un cigarro con individuos de la guarnición, á quienes reveló por fin la fiesta su nombre, dejándoles la noticia en el estado que San Pablo quedó después de oír la voz del Señor en el camino de Damasco, razón por la cual no pudieron hacer uso de sus armas, y él pudo en cambio tranquila y majestuosamente retirarse.

Ya en vena de heroicidades superiores á las de Viriato, el Cid y Hernán Cortés, el Terso salió de París el día 16 del mismo Julio para la frontera de Navarra, se escondió resueltamente en Azcain, acompañado de Ceballos, y allí, venciendo sus poderosos ímpetus que á pelear solo contra un ejército le incitaban, aguardó heroicamente á que le llevasen las llaves (las llaves eran su manía) de la fortaleza de Pamplona.

Pero los días ¡siglos para su corajuda impaciencia! pasaban sin que las dichas llaves pareciesen, y entonces, ¡oh! entonces por un rasgo de esos que caracterizan á los grandes capitanes... se volvió por donde había ido.

### DEL DICHO AL HECHO

Cuando en Julio de 1872 entró verdaderamente en España por primera vez, llevó su cinismo ó su imbecilidad hasta publicar una alocución en que decía:

«¡Soldados! vuestro rey legítimo os llama para volveros vuestras glorias, vuestra disciplina, vuestra honra, vuestra antigua grandeza.

La bandera que levanta mi brazo y que no rendirá mientras quede un girón para ostentarla, es la bandera de nuestros abuelos, la enseña de nuestra independencia y nuestras conquistas.»

Pues bien; á los dos días de decir esto huyó como una liebre en Oroquieta, sin un rasguño, (continúa con la piel íntegra, salvo los costurones que los cirujanos hayan hecho en ella por causas que el pudor impide nombrar), sin tener un arranque de valor, ni de talento, ni de dignidad, dejando en poder de las tropas liberales 700 y pico de prisioneros, y entrando en Francia de la manera más ignominiosa. De todas las fugas, ésta ha quedado como típica. El nombre de Oroquieta va desde entonces unido de tal modo á la idea de correr, que al pronunciarlo, la imaginación ve en el acto á un tío con boina huyendo como alma que lleva el diablo. Sin duda presintiendo á don Carlos escribió Espronceda en *El diablo Mundo*:

¡Un caballo! ¡Un caballo! ¡campo abierto,  
y déjame frenético correr!

(Del *Folleto 18*).

## SANTA BARBARIE

(A mi buen amigo Pepe Nakens).

Escribo este artículo con satisfacción grande, primero, por lo que me lisonjea colaborar en el periódico del autor de *Los crímenes del carlismo*, y segundo, porque puedo, en estas columnas, expresar libremente mi pensar y mi sentir acerca de los versos

*feliz el que nunca ha visto  
más río que el de su patria  
y duerme viejo á la sombra  
do pequenuelo jugaba.*

y es que los juzgo salvajes como pensamiento, hipócritas como sentimiento, y cualquier cosa tocante á la forma; y cuenta que me inspira profunda simpatía el ilustre poeta granadino que fué víctima de aquellos verdugos, tan ignorantes como malvados, más tigres que hombres de la Inquisición.

Si, como dice Jorge Manrique:

... á nuestro parecer  
cualquiera tiempo pasado  
fue mejor,

me parece muy mal que tal suceda, porque ciencias, artes, costumbres, todo lo de hoy, es, no superior, sino superiorísimo á lo del tiempo pasado.

Los escritores de cada siglo valen mucho más que los del siglo anterior en todas partes, incluso en España donde ha puesto la frailería más obstáculos á las artes y á las ciencias para consignir estancar la corriente del progreso, hasta el punto de que, dos años antes del siglo XX y según los datos del *Instituto Geográfico y Estadístico*, desconoce la cartilla el 65 por 100 de los españoles, y sólo el 42 por 100 de los habitantes de Turquía; pero, en cambio, en ningún tiempo, nación ninguna tuvo más frailes,



monjas y conventos que los que nosotros tenemos en 1898, con la esperanza de que vengan á engrosar esas legiones de la ignorancia, el absolutismo y la Inquisición los frailes de Filipinas, los que mandaron á los carlistas diez ó doce millones de pesetas que cobraba Manterola en Londres durante la última guerra civil.

\*\*\*

Yo que blasono de discurrir con mi cabeza, rechazo las imposiciones de los tuertos que son tenidos por lumbreras en esta tierra de ciegos, y quieren que traguemos, porque lo dicen ellos, como grandes hermosuras solemnes mamarrachos, empezando por las décimas célebres de *La vida es sueño*, de cuyos desatinos se rien, conmigo, las personas de gusto delicado, admiradoras, como yo, de las escasas grandes bellezas de nuestra poesía, v. gr., las odas de Quintana y de Nicasio Gallego, trozos del *Moro Expósito* del Duque de Rivas, y los maravillosos apóstrofes al fanatismo religioso y evocación de Grecia de Nuñez de Arce.

Lo mismo digo de los pintores.

El fariseísmo los encerró en un círculo de hierro al trocar las doctrinas evangélicas, llenas de ciencia y de amor, por la infucia jerigonzas de la cual resultan compatibles la Cruz del Gólgota y la hoguera inquisitorial, siendo el resultado reducir el cristianismo al *Nacimiento*, la *Pasión* y la *Muerte de Jesús* y llenar los Museos del Prado y del Louvre, hasta lo insostenible, de *Dolorosas*, *Crucificados*, *Descendimientos*, *Verónicas*, *Longinos*, *Marias al pie de la Cruz*, *Virgenes con el niño* en cien posturas, *Santos sepulcros*, mulas, bueyes, pesebres y pastores.

Lo que debería ser la religión de la luz, del júbilo y la esperanza, lo es, falseada su doctrina por los escribas y fariseos, que aliados con los idólatras del paganismo se vengán del sermón de la montaña y del pasaje de la Samaritana, lo es del miedo y del llanto, de la tremenda hipocresía, del fingir honda pena por lo que debió sufrir aquel buen Señor hace diecinueve siglos por culpa de todos los que no son jesuitas, curas, ni frailes; los cuales, para desagraviarlo, quieren amordazar, dejar sin una peseta y achicharrar al humano linaje; de las tocas, de los sayales, del hablar gangoso, del aliento fétido, de los oientes amarillos, del odio á todos los adelantos, de la lujuria, de la soberbia, de la gula, de la holganza, del latín que mata las inteligencias de los niños, de las corridas de toros, de la más repugnante avaricia y de las tradicionales asnerías del hogar.

\*\*\*

Empieza ofreciéndonos por modelos esos idilios de aldea que huelen á cebollas y ajos, y sobaquina y sudor de piés, idilios que ilustran los retratos de Cúcala, Savalls, Jergón, Rosa Samaniego, Santa Cruz, el jesuita Goiriena, el cura de Alcubón, é iluminan las bombas que reventaban en Bilbao, tiradas desde las baterías de Casamonte, Pichón y Quintana, no por los yanquis, sino por los carcas vizcaínos, hermanitos de los pobres sitiados; por los carcas que cantaban cuando iban los proyectiles por el aire, con la espoleta encendida, el

*Guernikako arbola*

*arbola santua;*

por los carcas. MIL VECES MAS ODIOSOS QUE LOS NORTEAMERICANOS JINGOES Y QUE LOS FILIBUSTEROS INCENDIARIOS.

Aquel gentil amante de Dorila, del que dijo el poeta:

*Salicio usaba tañer  
la zampoña todo el año  
y por oirlo, el rebaño  
se olvidaba de pacer,*

es un zamacuco que oye, como palabra de Dios, la de una mata de habas con bonete y enormes patas negras, y seguro de que matando liberales se gana el cielo, trueca la zampoña por el trabuco y se va con los que asesinaron á los capitanes de artillería *Eduardo Temprado* en Castellfullit y *Vicente Barandica* en Somorrostro y fusilaron al capitán de infantería *Aguirre* y á otros oficiales y al médico *Ruiz* y á ciento cincuenta carabineros, padres de familia, en Olot, fusilamientos y asesinatos ejecutados tan bárbaramente, con tal refinamiento de crueldad, con pormenores tan espantosos, que no se concibe cómo se tolera en España que dé señales de vida el carlismo; cómo no se les persigue con una ley más severa que la del anarquismo; cómo no se considera fuera de todas las leyes á los autores ¡durante catorce años! de los horrores más tremendos que registra la historia de la Humanidad, horrores cuyo remate nos dan *La Patrie*, *The Standart*, una revista de Florencia y un periódico de Bruselas, anunciándonos la tercera guerra civil ¡con dinero de los Estados Unidos!

\*\*\*

La gran mayoría de los sencillos habitantes de los

pueblos no sabe leer ni lo necesita para nada. ¿Qué van ellos á ganar fuera de su santa barbarie? ¿Dónde se anida tanta ventura como en una manada de carneros? ¿Para qué sacarlos del redil donde suele ir á visitarlos, de tiempo en tiempo, su ilustrísima el sabio y virtuosísimo Prelado, en Santa Visita Pastoral, y da la bofetadita de la confirmación á los muchachos, guasa la tal bofetadita que parece significar: «ya estas aviado, monín?»

¿Para qué sacarlos del redil? Al contrario ¡muera de hambre el maestro de escuela, pícaro negro que se come unos cuartos municipales que vendrían de perlas al ama del señor cura para una saya, tan buena como es la Robustiana! ¿Para qué perturbar aquella santa ignorancia de las maldades humanas, robándoles las costumbres encantadoras, gala y ornamento de las tradiciones patrias? Los tiros al Judas el Sábado Santo, ya que no haya un judío á mano de los pícaros que tienen rabo para cogerlo y hacer con él salchichas. El mansísimo cerdo, el niño mimado de la casa, que roncando de gusto va en fatigoso galope á comer el maíz y á que le rasquen el lomo; el cochino cuya degollación es una de las solemnidades más venturosas de la casa, día en que se cumple á Teresita la palabra que le dió su mamá, una santa, de que si era buena batiría ella, con su manita, la sangre caliente, porque si no se hace, no salen bien las morcillas, mientras degollaran á *Barrigón* que así se llama el marrano, al son de cuyos berridos bailan en torno de la víctima y de los verdugos las mocitas amigas de la casa, unas morenas con unos ojazos muy negros, unos cuellos muy sucios, unas manos regordetas, sudosas, con las uñas como el carbón, y tan virginales en todo, que no han tocado sus cuerpos otros líquidos sino el agua del bautismo, la de la lluvia y la saliva que usan peinándolas sus mamás. Las preguntas á los chiquitines para que digan una gracia: —Oye, nene, ¿cómo mata Remedios el quíqui? Y el nene, tan mono, remedando el graznar de la gallina cuando la cogen, parodia la faena y luego la realiza él ¡qué diablillo! con un pájaro que le han dado para que se divierta, un gorrión con las alas cortadas, sujeto por una pata con una guita.

También goza mucho el nene cuando coge moscas y hace con ellas hercías, uniendo á la maldad la porquería, y oyendo chillar á los conejos cuando los mata la cocinera, y viendo meter la hoja de acero en el pescuezo del corderito el día de Pascua de Resurrección, después de venir de misa mayor, y á la tía Inés, una vieja que con asquerosa lujuria sierra con un cuchillo mal afilado, per cerca de la cabeza, por donde hay más hueso, el cuello del pavo; y con todas las demás dichas y regalos de la mala intención, que tienen su colmo en los mataderos, y en las plazas de toros y en torno de los patibulos y son las canteras de donde salen tantos malvados y tantos pillos...

\*\*\*

Todo eso, sí, señor; y profundo respeto á nuestros ilustres progenitores, aquellos venerables mentecatos que habrían hecho quemar vivos, por el Santo Oficio, á sus propios papás, si les hubieran indicado siquiera la posibilidad de hablar por teléfono viendo reproducidos, en una plancha, la figura y los movimientos del interlocutor á cualquier distancia; y de la fotografía de colores, y del fonógrafo, y de los colosales progresos astronómicos, y de la comunicación de pensamiento á pensamiento...

¿Para qué necesitan los pueblos conocer esas locuras, que quién sabe si serán artes diabólicas? Nada, nada; lo dicho y los novillos del Corpus y el toro enmaromado por las calles diariamente, y con hogueras por las noches en las fiestas repicadas; y el pueblo dividido en bandos que andan á puñaladas en las tabernas; y los estacazos en las tinieblas del Viernes Santo y en el rosario matutino; y la cerradura bestial á un señor viudo que cometió el pecado de ir á vivir entre salvajes y volver á casarse; y las pedreas de los chiquillos; y los atracones hasta lo increíble, y las borracheras en las romerías; y el cobrar el piso, navaja en mano, á los novios que pelan la pava; y el no saber leer; y los marchantes que recogen los frutos de los campesinos humildes y se los pagan á vil precio, estafándoles el 50 por ciento, porque la ley de asociación no tuvo más fin que llenar á España de conventos; y los préstamos usurarios y las ocultaciones, en todos sus aspectos, de la riqueza tributaria, robando, en total, 750 millones de pesetas al año al presupuesto de ingresos; y el despotismo del cacique, sin cuyo influjo no se resuelve nada en Madrid, á donde ha de ir todo; y los alijos contrabandistas por la costa; y las felonías electorales, ora con las amenazas, ya con el dejar sin pan á los desobedientes, bien con el soborno, y por fin, con los garrotes de una guardia negra municipal en la que figuran algunos licenciados de presidio; y el disfrute, por un par de caballeros, de la dehesa boyal; y la miseria y el hambre; y á los árboles cruda guerra, porque crían pájaros que se

comen el trigo; y no dar nunca un céntimo al maestro de escuela; y vivan los frailes y los curas carlistas y la religión como ellos la entienden; y vivan y retengan la tradición y las costumbres patriarcales que mantienen años y años, siglos y siglos, tantas pías explotables de burros, á cuyos hijos da la bofetadita de amor, al confirmarlos, cuando entra en el pueblo en Santa Visita Pastoral, el sabio y virtuosísimo Prelado.

J. N.

## VIDA NUEVA

A nadie le corre más prisa hacerla que á la prensa, cada día peor juzgada por todas las clases sociales.

Peusando en cómo vive la mayoría de los periódicos, he estado á punto de creer en los milagros; que no hallo en el santoral ninguno comparable al de publicar un diario años y años tirando tres mil, dos mil, y hasta quinientos ejemplares. Y menos aún.

Para demostrar lo que pretendo, partiré de la base de seis mil ejemplares, que muy pocos periódicos tiran.

Gastos.	Pesetas.
Seis resmas de papel á 15 pesetas...	90
Molde y tirada.....	90
Reparto y cierre.....	18
Franqueo.....	10
Fajas.....	3
Suma.....	211

No se dirá que exagero los gastos. Veamos los ingresos:

Ingresos.	
4.000 ejemplares de venta á 3 céntimos.....	120
1.500 de suscripciones á 5 céntimos.....	75
(Los 500 que faltan se van entre inutilizados, gratis, cambios y colecciones).....	»
Suma.....	195
Rebaja del 25 por ciento por gastos de giro, pérdidas en Correos y lo que deja de cobrarse.....	49
Resta.....	146
Resumen.	
Gasto diario.....	211
Ingreso.....	146
Pérdida diaria.....	65

pesetas, que multiplicadas por 30 números al mes, dan una pérdida total de 1.950, dejándose por pagar:

Casa.....	100
Personal de la Administración.....	250
Mozo.....	60
Contribución.....	54
Alumbrado.....	50
Franqueo de cartas, impresos, papel y demás menudos gastos.....	75
Director.....	150
Dos redactores á 125.....	250
Dos á 75.....	150
Telegramas de f'abra exclusivamente.....	125
Suma.....	1.264

De las anteriores cifras resulta, que un periódico que tire 6.000 números, viviendo con la mayor estrechez, sin redactores apenas y pagándolos como á peones de albañil, pierde mensualmente 3.214 pesetas; pérdida que aumenta una tercera parte en aquellos que, para ser leídos, ponen á los vendedores la mano á cincuenta céntimos.

Y dicho esto, hay que inferir: ó que el propietario se arruina, ó que no paga á nadie, ó que apela á medios reprobados para cubrir el déficit.

Se dirá que los periódicos diarios tienen entradas lícitas. Lo sé; los anuncios y las subvenciones. Pero los anuncios, quitando en tres ó cuatro periódicos, no producen ni para mandar rezar á un ciego; y las subvenciones, disfrazadas de reclamos de Bancos y grandes empresas, fluctúan entre 10, 15 y 20 duros al mes. Miseria y compañía.

Y siendo así ¿qué recurso le queda al pe-



riódico? El de explotar, bajo pena de la vida, la noticia, transigir con el chanchullo, emprender campañas para proporcionarse la satisfacción de interrumpirlas... Y algo peor en ocasiones: enmudecer ante grandes y manifestaciones inmorales.

Mirabeau dijo que sólo había tres medios de vivir: ser mendigo, asalariado ó ladrón. Ese aforismo atroz puede aplicarse hoy á la prensa. Y no se hable de excepciones; sobre ser pocas, está aún por averiguar si realmente existen.

Urge, pues dignificar la prensa, y para ello hay que comenzar dándole independencia, base de la dignidad, y para dársela hay que ponerla en condiciones de vida, de vida verdad y decente. ¿Cómo puede conseguirse? Vendiendo á diez céntimos el número que hoy se vende á cinco.

El periódico á cinco céntimos no se basta á sí propio; necesita sacrificar, ó al propietario, ó al amigo, ó al correligionario, ó al almacenista de papel, ó á todos juntos á la vez; no puede tener buenos redactores que trabajen con fe y constancia, ni información directa y á tiempo; se ve obligada á aceptar favores que atan, ya un billete de ferrocarril, ya un anuncio mendigado, ya una credencial mezquina, ya algo más indecoroso. A cinco céntimos es la inteligencia preocupada, el ánimo inquieto, la voluntad muda, la energía apagada; es, en suma la miseria, enemiga acérrima de la honradez, verdugo del pensamiento, instigadora de malas acciones, y, como consecuencia lógica de todo eso, el periódico á cinco céntimos no puede estar bien pensado, ni bien escrito, ni bien acogido, ni bien juzgado.

En cambio, á diez céntimos, sería la empresa con iniciativas, el redactor contento, la información seria, la verdad servida, el talento enaltecido, la profesión dignificada; algo sano, robusto, que no existirá mientras los que trabajan no sientan la tranquilidad que proporciona la necesidad satisfecha por el camino del deber cumplido. A diez céntimos, acabaría con el periodista condottieri, que se ve precisado á escribir á la vez en dos ó tres diarios para vivir mal, é impediría que se dijese con frecuencia: «Fulano ha sacado tanto á tal empresa», «Zutano cobra en Gobernación», «Mengano tiene una plaza de temporero en Fomento», «Perengano figura con nombre supuesto en la lista de barrenderos del Ayuntamiento»; versiones que, aun cuando ya no arrancan protestas, deshonran á todos.

Objeciones que pueden hacerse á lo que propongo:

«Que el aumento de precio disminuiría lectores.» Error. Los que sienten necesidad de nutrirse intelectualmente, no repararían en cinco céntimos diarios, y menos si encontraban justificada la subida con las reformas que forzosamente habrían de introducir los periódicos. Lo ocurrido con Blanco y Negro prueba; vende hoy á veinte céntimos muchos millares más que vendía á quince.

«Que se publicarían otros periódicos á cinco céntimos.» Posible es; pero quien lo hiciere, en el pecado llevaría la penitencia. Después de gastarse un capital, se encontraría con un periódico en la deplorable situación de los existentes. Además, este es un negocio cuyo desarrollo no depende exclusivamente del dinero.

«Que algunos periódicos bajarían acaso la mitad.» No lo creo; mas si sucediere, recaudarían lo mismo que hoy, con muchos gastos menos. Y hasta los vendedores ganarían más: dándosela á 1,50, les dejaría una peseta cada mano.

¡A la subida, pues!

La ocasión es propicia. El interés que la guerra despierta no se detiene ante cinco céntimos. Y cuando la guerra acabe, el público

se habrá acostumbrado á pagar los periódicos á diez céntimos, como en el extranjero.

No se persigue con esto el interés mezquino, sino la existencia honrada, imposible cuando los actos son determinados por la necesidad de cada momento.

¿Deja de hacerse? Pues á seguir en el vilipendio, retorciéndose en las convulsiones de una agonía interminable; á justificar la terrible frase de Dumas hijo: «Cuando la de escribir no es la más noble de las profesiones, es el más vil de los oficios»; á prepararnos para morir cristianamente el día que se cumpla, según recordó hace días *El Liberal*, la profecía del compañero que cree que el sistema representativo y parlamentario, inaugurado con una matanza de frailes, acabará forzosamente con un degüello general de periodistas.

JOSÉ NAKENS

## HUMANIDAD ANTE TODO (INÉDITO)

Ya cerca de media noche llegó un herido á una sala de un hospital, y así al mozo dijo el médico de guardia: «Este herido se nos muere antes de que apunte el alba sino se le opera pronto para extraerle la bala. A ver, luces en seguida, que aquí siempre andan escasas. ¿En qué emplean el aceite esas benditas hermanas?» —Como siempre, andan haciendo novénitas á la santa. —¿Con que á la santa? Córriente. Pues ve al altar en que se halla, y trae las velas, los cirios, y si es preciso las lámparas; y si mañana las sores se alborotan y reclaman, díles que antes es la vida de un hombre que sus plegarias; que antes que sus devociones es la caridad cristiana;

JOAQUÍN G. LOSADA.

## EL SITIO DE GERONA

Precio de los artículos desde el más módico al más subido, según testimonio librado por el comisario D. Epifanio Ignacio de Ruiz, capitán de la primera compañía de la Cruzada Gerundense, advirtiendo, que el tocino y la carne de vaca, caballo y mulo, mientras duraron, se conservaron á un precio regular, del que no permitió exceder el gobernador. Los de los demás comestibles fueron los siguientes.

	Precios módicos.	Precios subidos.
Una gallina.....	14 reales.	320 reales.
Una perdiz.....	12	80
Un gorrión.....	2 cuartos.	4
Un pichón.....	6 reales.	40
Un ratón.....	1	5
Un gato.....	8	30
Un lechón.....	40	200
Bacalao, libra.....	18 cuartos.	32
Pescado del Ter, libra..	4	36
Aceite, la medida.....	20	24
Huevos, la docena.....	24	96
Arroz, la libra.....	12	32
Café, la libra.....	8 reales.	24
Chocolate, la libra.....	16	64
Queso, la libra.....	4	40
Pan, la libra.....	6 cuartos.	8
Una galleta.....	4	8
Trigo candeal, cuartera.	80 reales.	112
Trigo mezclado, cuartera	64	96
Cebada, la cuartera.....	30	56
Habas, la cuartera.....	40	80
Azúcar, la libra.....	4	24
Velas de sebo, la libra..	4	10
Velas de cera, la libra..	12	32
Leña, el quintal.....	5	40
Carbón, la arroba.....	5	40
Tabaco, la libra.....	24	100

Por moler una cuartera de trigo..... 3 80

Se me dice que el Nuncio exige que se le pague en francos no en pesetas.

Si es cierto, no tiene él la culpa, sino quienes hayan atendido su egoísta reclamación, viéndose España en la angustiosa situación en que se ve.

Todos los machos que por la cabeza se visiten, van á lo suyo siempre, es su condición. Los que sabiéndolo los atienden, esos son los verdaderos culpables.

Un diputado provincial de Málaga ha denunciado á las autoridades un hecho escandaloso, cuyo conocimiento ha producido penosa impresión en el vecindario.

Parece ser que una Hermana de la Caridad se ha fugado de la Casa de la Misericordia, llevándose consigo á una preciosa joven asilada de 17 años de edad, á la que condujo á una casa sospechosa de Granada, donde desde hace días es víctima del más infame comercio.

Las autoridades han tomado cartas en el asunto, y se ha reclamado al gobernador civil de dicha capital la devolución de la asilada y la detención de su criminal acompañante.

Muchas cualidades, aunque beatas parecen, son al... hacinas.

## LOS CRÍMENES DEL CARLISMO

Con los tres que á continuación se anuncian queda completa la colección.

### Folleto 43.

LOS LIBERALES DE ANTAÑO.—LOS CARLISTAS GOBERNANDO.—INMORALES Y FARSANTES.—DESLEALTADES Y TRAICIONES.—TERMINAN COMO EMPEZARON. EN LA EMIGRACIÓN.—LOS TRABUCAIRES.—EL CARLISMO TRIUNFANTE EN MADRID.—ESCEMAS VERGONZOSAS EN PALACIO.—MÁS CRÍMENES.

### Folleto 44.

CALUMNIAS DEL CLERICALISMO PARA EXCITAR EL FANATISMO.—OPINIONES DE CATÓLICOS PROBADOS CONTRA EL CLERICALISMO CARLISTA.—LOS FRAILES CONTRA LA LIBERTAD.—RETRATO COMPLETO DE CARLOS V.—EL VATICANO DEFENDIENDO EL ABSOLUTISMO.—CURAS LIBERALES.—EL CARLISMO APODERADO HOY DE ESPAÑA.

### Folleto 45.

ENSAYOS DE GOBIERNO CARLISTA.—RECAPITULACIÓN.—LA RESTAURACIÓN RESUCITANDO EL CARLISMO.—UNIÓN DE LOS LIBERALES.—PATRIOTAS DE ANTAÑO.—¡ENERGÍA Y ENERGÍA!—MEDIDAS QUE DEBEN TOMARSE AL ESTALLAR LA GUERRA.—LA MENTECATEZ, LA INMORALIDAD Y LA IGNORANCIA ENDÉMICAS EN DON CARLOS.—EL PATRIOTISMO DE LOS CARLISTAS.—RECUERDO AL EJÉRCITO.

**Cuarenta y cinco folletos á 15 céntimos. Para los suscriptores á diez.**

## LA RELIGION AL

## ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. DE IBARRETA

Hemos puesto á la venta la 24ª edición de esta obra incomparable.

Precio 2 pesetas.—1 para los lectores de El Motin.

## CIENCIA Y RELIGIÓN

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio 2 pesetas.—1 para los lectores de El Motin,

MADRID.—IMPRENTA, LIBERTAD 29.